REVISTA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
2009, vol. 30, núm. 2-3 (junio-septiembre) 145-152
© 2009: Publicacions de la Universitat de València
Valencia (España). ISSN: 0211-0040

José Joaquín de Mora (1783-1864): un introductor de la escuela escocesa del sentido común en el Perú, Bolivia y España

*Virgilio Ibarz**
Universidad Ramon Llull

*Ramón León***
Universidad Ricardo Palma

Resumen

Los primeros autores que conocen la filosofía escocesa del sentido común son los exiliados políticos españoles que, huyendo de la reacción absolutista de los años 1823 a 1832, se establecieron en Inglaterra. Mora se establece en Londres en 1823 y crea una revista *El Museo Universal de Ciencias y Artes*, que dirigirá hasta 1826. En febrero de 1827, Mora llega a Buenos Aires invitado por el Presidente Bernardino Rivadavia. Mora, que en su juventud se había sentido atraído por la psicología sensualista de Étienne de Condillac y por las concepciones de Desttut de Tracy, adopta la idea del *common sense* de la escuela escocesa.

A principios de 1828, Mora se trasladó a Santiago de Chile. En esta ciudad permanecerá casi tres años y fundará «El Liceo de Chile», donde da a conocer a los autores de la escuela escocesa del sentido común. Repudiado por sus enseñanzas liberales y su actividad política, Mora se trasladó al Perú.

Mora llegaba al puerto del Callao, en el Perú, el 13 de marzo de 1831, procedente de Valparaíso En 1832, publica en Lima un libro de texto sobre la escuela escocesa, con el título *Cursos de Lógica y Ética de la Escuela de Edimburgo*. A finales de 1833, Mora se traslada a Bolivia para dirigir la instrucción pública. En este país se utilizó como libro de texto los *Cursos de Lógica y Ética* en los colegios de educación secundaria.

Mora volvió a Londres en enero de 1839, y en 1843 regresó a España. Dirigió el Colegio de San Felipe Neri, de Cádiz. Los alumnos de este centro de enseñanza secundaria utilizaron como libro de texto los *Cursos de Lógica y Ética*. Mora vivió sus últimos años en Madrid. Falleció el 3 de octubre de 1864, a los 81 años.

* Correspondencia: Universidad Ramón Llull. Departamento de Psicología. C/ Císter, 34. 08022-Barcelona. <virgiliis@blanquerna.url.edu>.

** Correspondencia: Universidad Ricardo Palma. Talavera de la Reyna 160-701. Las Lomas de la Molina. Lima, 12. Perú. <rleon@correo.ulima.edu.pe>.

Palabras clave: sentido común, sensación, percepción

Abstract

The first authors who knew the Scottish Philosophy of Common Sense are the Spanish politicians in exile who, escaping from the absolutist reaction of the years 1823 to 1832, settled in England. Mora settles in London in 1823 and creates a magazine *El Museo Universal de Ciencias y Artes*, which he will direct until 1826. In February 1827, Mora arrives in Buenos Aires invited by the President Bernardino Rivadavia. Mora, who in his youth, had felt attracted to the sensualist psychology of Étienne de Condillac and to the conceptions of Desttut de Tracy, adopts the idea of Common Sense from the Scottish School.

At the beginning of 1828, Mora moved to Santiago de Chile. He will remain in that city for almost three years and will found «El Liceo de Chile», where he will introduce the authors of the Scottish School of Common Sense. Repudiated for his liberal teaching and his political activity, Mora moved to Peru.

Mora arrived at The Port of Callao, in Peru, on 13 March 1831, coming from Valparaíso. In 1832, he published a textbook on the Scottish School in Lima, titled *Cursos de Lógica y Ética de la Escuela de Edimburgo*. At the end of 1833, Mora moves to Bolivia to direct the public instruction. In that country the textbook *Cursos de Lógica y Ética* was used in the Secondary Schools.

Mora came back to London in January 1839 and in 1843 he returned to Spain. He directed the San Felipe Neri School in Cádiz. The students in that Secondary School used the textbook *Cursos de Lógica y Ética*. Mora lived his last years in Madrid. He died on 3 October 1864, aged 81.

Keywords: common sense, sensation, perception

José Joaquín de Mora nació el 10 de enero de 1783 en el puerto de Cádiz. Recibió una esmerada educación humanista. Posteriormente estudió Derecho en la Universidad de Granada, obteniendo la licenciatura en 1805. Poco después de terminar sus estudios, en 1806, ganó la cátedra de Lógica de la Universidad de Granada (Núñez, 1966).

La invasión francesa de 1808 significó el fin de la actividad docente de Mora. Se alistó en el ejército de la resistencia y participó como soldado en la batalla de Bailén. Poco después cae prisionero de los franceses. Enviado cautivo a Francia, reside en el depósito de prisioneros de Autun hasta 1814. Contrae matrimonio con la joven francesa Françoise Delaneux (1791-1887), que le acompañará en su periplo prolongado de emigrado en Inglaterra primero y luego en América del Sur. Mora se vincula a la vida intelectual de París y conoce a los modernos filósofos franceses e ingleses.

En 1815 regresa a España. Fernando VII ya había abolido la constitución liberal de 1812 y había restablecido el absolutismo. Mora se iba afirmando en sus ideas liberales.

Sus escritos que critican abiertamente el sentido antiguo de la monarquía le crearon dificultades para proseguir su labor intelectual en España. Ello determinó su deseo de emigrar a Inglaterra, donde es reclamado para dirigir una revista en castellano dedicada a los lectores de los nuevos países hispanoamericanos (Núñez, 1966, p. 9).

Mora se establece en Londres en 1823 y empieza a colaborar en *El Mensajero*, periódico que había sido fundado por Ackermann (1764-1834) y Blanco White (1775-1841). Al poco tiempo, Mora crea su propia revista, *El Museo Universal de Ciencias y Artes*, que dirigirá hasta 1826. Mora asume en sus publicaciones el papel de educador de los ciudadanos de las sociedades americanas. Mora conoce en Londres a Antonio Puig y Blanch (1775-1842), que había traducido al castellano la *Philosophy of the Human Mind*, de Thomas Brown, una obra extensa en cuatro volúmenes que adquirió un gran prestigio. La versión en castellano estaba destinada para la imprenta, pero el manuscrito fue enviado a Buenos Aires, y allí se pierde el rastro.

En febrero de 1827, Mora llegó a Buenos Aires, procedente de Londres, invitado por el Presidente Rivadavia (1780-1845). Se encargó de la redacción del periódico oficial *La Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*. Sin embargo, su estancia en Buenos Aires no se prolongó. Al asumir el mando el nuevo Presidente Vicente Fidel López (1815-1876), Mora se quedó sin los cargos que le había encomendado su antecesor. En esta situación sólo pudo continuar publicando su periódico hasta agosto de 1827. En estas circunstancias le llegó la invitación para trasladarse a Santiago de Chile del Presidente de este país Francisco Antonio Pinto (1785-1858) (Monguió, 1965).

Mora llegó a Santiago de Chile a principios de 1828. Tenía el encargo de ejercer funciones docentes. En esta ciudad permanecerá casi tres años, y creará el «Liceo de Chile», donde impone renovaciones fundamentales en la enseñanza y el conocimiento de nuevos autores. También creó una «Sociedad de Lectura» para fomentar el cultivo de la literatura (Amunátegui, 1888).

La estancia de Mora en Chile fue de una gran actividad. No ocultó su ideología liberal. Por este motivo, cuando llegó al poder el Presidente Diego Portales (1793-1837), Mora empezó a sufrir actos hostiles que interrumpieron su labor. Repudiado por sus enseñanzas liberales y su actividad política, Mora se trasladó al Perú.

Mora llegaba al puerto del Callao, en el Perú, el 13 de marzo de 1831, procedente de Valparaíso. Nos interesan especialmente las actividades filosóficas de Mora en el Perú, Bolivia y Confederación Perú-Boliviana durante los años de su residencia allí, de 1831 a 1838. Debemos destacar que la admiración que Mora sintió por Inglaterra le animó a propagar en América una actitud literaria libre de las restricciones del neoclasicismo francés. Por otra parte, Mora sintió una gran devoción por la filosofía de las ideas de la escuela escocesa del *common sense*, e introdujo su conocimiento en el Perú, Bolivia y España.

La psicología asociacionista consideraba que la percepción estaba formada por una unión de sensaciones. Las sensaciones son fenómenos subjetivos producidos por los objetos del mundo exterior. El problema era demostrar cómo la unión de sensaciones subjetivas producía percepciones. La recuperación del conocimiento del mundo exterior guió a los pensadores de la escuela escocesa. Su fundador fue Thomas Reid (1710-1796); su sucesor Dugald Stewart (1753-1828). Para Reid, la sensación es subjetiva. En cambio, en la percepción, junto a la representación del objeto exterior, se añade nuestra convicción acerca de su existencia, que no proviene de ninguna demostración sino que es una convicción innata, de «sentido común». Por eso a esta escuela se la denomina escuela del *common sense* o sentido común.

Mora que en su juventud se había sentido atraído por la psicología sensualista de Étienne de Condiillac (1714-1780) y por el ideologismo de Desttut de Tracy (1754-1836) adopta la idea del *common sense* de la escuela escocesa. En 1832, Mora expone que ciertos seres privilegiados pueden *atravesar con la vista mental la existencia visible y, »emancipándose del yugo de las sensaciones», seguir de un eslabón en otro la cadena de causas y efectos* (Monguió, 1967, p. 93). Aquí podemos observar que Mora sigue a los autores escoceses Reid y Stewart. Mora publica en Lima un libro de texto sobre la filosofía escocesa con el título *Cursos de Lógica y Ética según la Escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora* (1832) y, aparte de la portada, consta de un total de 186 páginas.

A Mora se le denegó la incorporación al Colegio de Abogados de Lima y se le obligó a cerrar un instituto de enseñanza del derecho. No se admitió su enseñanza y su curso de Filosofía en el Convictorio de San Carlos de la Universidad de San Marcos de Lima. Al no poder ejercer la jurisprudencia ni la enseñanza universitaria tuvo que dedicarse a la enseñanza de la economía y las humanidades en la enseñanza secundaria. Obtiene la Cátedra de Filosofía en el Colegio Militar de Lima, cuya dirección ejercía el Coronel Manuel Ignacio de Vivanco (1806-1873) (Núñez, 1966, p. 15).

El pensamiento filosófico de Mora, siguiendo las directrices de la escuela escocesa, no aceptaba el materialismo y el sensualismo puros, ya que insistía en la inducción como método de investigación filosófica, y proponía la posibilidad de un método inductivo del entendimiento. De esta forma justificaba los datos obtenidos por los sentidos y los datos que se le presentan al hombre por su propia conciencia. Sin embargo, Mora tuvo que hacer frente a los ataques de los limeños tradicionalistas contra lo que ellos llamaban su materialismo o animalismo. Salazar Bondy, un historiador de la filosofía del Perú, afirma que *la introducción de la filosofía del common sense por el español José Joaquín de Mora, fue el comienzo, poco después de 1830, de una reacción general contra el sensualismo* (Salazar Bondy, 1954, p. 28). Klappenbach y Pavesi consideran que Mora fue uno de los más enérgicos pensadores liberales del momento y un propagador de la escuela escocesa (Klappenbach y Pavesi, 1994, p. 454). Reynaldo Alarcón piensa que el sector conservador peruano encontró en Mora su apoyo filosófico. Precisa que

Mora critica el sensualismo y el racionalismo e introduce en Perú la filosofía del sentido común (Alarcón, 2000, pp. 41-42).

A finales de 1833, el general Santa Cruz (1792-1865) invitó a Mora a trasladarse a Bolivia para dirigir la instrucción pública. En este país se adoptó el texto de *Cursos de Lógica y Ética* en los colegios de educación secundaria. Para aceptar esta invitación Mora esperó hasta 1834, cuando cesó el gobierno del Presidente Gamarra (1785-1840) y Mora quedó sin protector en el Perú (Núñez, 1966, p. 21). Esta aproximación de Mora a Santa Cruz pudo ser la causa de su paulatino alejamiento del grupo peruano «Los Persas», que era conocido con este nombre por su tendencia conservadora.

El distanciamiento ideológico de Mora con sus amigos peruanos se hace evidente cuando Mora apoya a Santa Cruz al crearse la Confederación Perú-Boliviana. En La Paz, en 1834, Mora recibió el nombramiento de Catedrático de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés. Los *Cursos de Lógica y Ética* también tuvieron repercusión en Bolivia, según se desprende de un artículo de *El Boliviano*, del 1 de junio de 1834. El periódico informa de que los alumnos del colegio Junín, de la ciudad de Chuquisaca, habían rendido examen público de Lógica, excitando la admiración y aplauso de los concurrentes y nuevo aprecio por los profesores, señores Delgadillo y Torricos. Al celo de éstos de debe, decía el periódico, *que desterrado el peripatetismo, se ha sustituido por la luminosa y exacta Lógica del sabio español Mora (*Monguió, 1967, p.145).

En 1835 se creó el Colegio Nacional Normal de La Paz y se le encomendó la dirección a Mora. Pero los religiosos bolivianos organizaron contra él diversas reacciones, acusándolo de propagar entre la juventud doctrinas impías y masónicas. En marzo de 1838 Mora se traslada a Europa como Agente confidencial y Cónsul de la Confederación en Inglaterra y Francia.

Mora esperaba alcanzar el apoyo económico y político de esos países para la Confederación Perú-Boliviana, pero se encontró con muchos obstáculos. Con la derrota de Santa Cruz y la disolución de la Confederación, Mora volvió, en enero de 1839, en Londres, a sus actividades privadas. Sin embargo, Mora había sabido ganarse la simpatía de Lord Palmerston (1784-1865) y gracias a esta relación, a la caída de Santa Cruz del poder, Mora siguió siendo considerado su agente confidencial en la capital inglesa, y pudo participar en la preparación de la abortada expedición del General Flores de 1846 y 1847 (Monguió, 1967).

En 1843, Mora volvió a España. De nuevo desenvolvió una gran actividad. En 1846 se imprimió en Lima por primera vez otro trabajo suyo de divulgación filosófica con el título de *Tratado de la evidencia, escrito en inglés por Jorge Campbell, de la Real Sociedad de Edimburgo; traducido al castellano con notas por José Joaquín de Mora y publicado por el Dr. D. José Chipoco Rivera, Catedrático de Filosofía, Literatura e Historia en el Colegio Moquegua* (Campbell, 1846). Mora dirigió el Colegio de San Felipe Neri, de Cádiz. Los alumnos de este centro de enseñanza secundaria utilizaron

el texto de los *Cursos de Lógica y Ética,* y una antología de textos de George Campbell (1719-1796).

Hemos observado que si Mora no se olvidó del Perú en los últimos años de su vida, tampoco fue olvidado en ese país. Aparte de las impresiones y reimpresiones que de algunas de sus obras siguieron haciéndose allí y en Bolivia, es frecuente observar en publicaciones peruanas el interés por el pensamiento de Mora. El 10 de febrero de 1852, *El Intérprete del Pueblo* de Lima, publicó un extenso artículo del discurso de inauguración de una Cátedra de Filosofía de la Historia que Mora dictó en el Ateneo de Madrid. Mora explicaba el desarrollo de la filosofía desde los miedos del hombre primitivo hasta los descubrimientos de la moderna psicología (Monguió, 1967, p. 329). A pesar de sus frustraciones, Mora siguió con sus inquietudes intelectuales hasta su muerte, ocurrida el 3 de octubre de 1864, a los 81 años.

Los *Cursos de Lógica y Ética* son el principal medio de difusión de la escuela del sentido común. Esta obra es la prueba de la simpatía que Mora sentía por el pensamiento moderado, alejado de dogmatismos. Por ello debió de ser para él una gran satisfacción que el libro alcanzara varias reimpresiones en Lima, La Paz y Madrid.

En el «Discurso preliminar» de la primera edición limeña de 1832, Mora señala las fuentes en que se basaba para elaborar estos cursos. Precisa que quería evitar los inconvenientes que encontraba en las dos principales escuelas del pensamiento filosófico, la de los metafísicos y la de los fisiólogos. Por eso había escogido el sistema de la escuela de Edimburgo y resumía así sus bases: *Sus fundadores, Reid y Stewart, reconocen como único instrumento de las ciencias intelectuales la observación de los hechos; renuncian al proyecto de dar soluciones completas y satisfactorias de las altas cuestiones de la Metafísica; se limitan a recoger observaciones y a deducir de ellas consecuencias rigurosas, de cuya verdad puede asegurarse cada hombre estudiándose a sí mismo* (Mora, 1832, p. XV).

Mora matiza que las reglas prácticas de Reid y Stewart son tan sencillas que parecen ajenas a la ciencia y pertenecientes al sentido común. Las lecciones de psicología de los *Cursos de Lógica y Ética* son: Lección I. Del entendimiento y sus operaciones; Lección II. La conciencia; Lección III. La percepción; Lección IV. Continuación del mismo asunto; Lección V. Fin de la teoría de la percepción; Lección VI. La idea; Lección VII. Continuación del mismo asunto; Lección VIII. Fin de la teoría de la idea; Lección IX. La atención; Lección X. La abstracción; Lección XI y Lección XII. Continuación del mismo asunto; Lección XIII. Fin de la teoría de la abstracción; Lección XIV. La asociación; Lección XV y Lección XVI. Continuación del mismo asunto; Lección XVII. Fin de la teoría de la asociación; Lección XVIII. La memoria; Lección XIX. Fin de la teoría de la memoria; Lección XX; La imaginación y Lección XXI. Fin de la teoría de la imaginación.

En la «Introducción» a los *Cursos* de *Lógica y Ética,* de la edición madrileña de 1845, Mora expone que *Los hechos de que tenemos un conocimiento íntimo y satisfactorio,*

fundado en el testimonio de nuestra conciencia, pueden dividirse en dos clases. Los unos se ejecutan fuera de nosotros, y sabemos de ellos por medio de las sensaciones. Los otros pasan en el interior de nuestro ser, y nos son descubiertos por las operaciones de nuestro espíritu (Mora, 1845, p. 1). Mora matiza que unos y otros tienen todas las características de la realidad, y que todos son juzgados por un principio desconocido en el cual residen nuestras facultades intelectuales. La convicción que tenemos de haber visto un objeto no es inferior a la que nos asegura que hemos formado un juicio. Tan seguros estamos de que vemos como de que pensamos. Para Mora, esta certeza es obra de un único agente, que llamamos alma, mente o espíritu. Único en su esencia, pero que obra de dos modos muy distintos, según la diferencia de hechos mencionados.

En la «Lección III. La percepción», Mora expone que para tener una noción clara de los medios con que adquirimos el conocimiento de las cosas externas es preciso distinguir el significado de las dos palabras «sensación» y «percepción». Y precisa que *Sensación es aquella afección del alma que sigue inmediatamente a la afección de ciertos órganos, y que procede de la acción de los cuerpos externos* (Mora, 1845, p. 10). Por una propensión del alma no puede verificarse esta afección sin que el alma la refiera a un objeto colocado fuera de ella. Y como por este hecho adquirimos el conocimiento de alguna cualidad, para Mora, podemos decir que la percepción es el conocimiento que, por medio de la sensación, adquirimos de las cualidades de la materia.

Como en el acto de la sensación el alma es pasiva, y se modifica involuntariamente, según la afección que resulta de la modificación producida en los órganos por la sensación, no la podemos llamar operación del alma, así como a la enfermedad y al dolor no pueden llamarse propiamente operaciones del hombre. Para Mora, es una ley de nuestra constitución que las conmociones que reciben los nervios y el cerebro (considerados en este caso como un único órgano) ocasionen en el alma una afección, a la que sigue inmediatamente un fenómeno espiritual. Por tanto, hay dos hechos: uno, que se compone de la conmoción del órgano y de la afección del alma; otro, que es un acto del alma. Para Mora, el segundo es una operación del alma, pero el primero no lo es.

REFERENCIAS

Alarcón, R. (2000). *Historia de la Psicología en el Perú.* Lima: Universidad Ricardo Palma.

Amunátegui, M. L. (1888). *Don José Joaquín de Mora: Apuntes biográficos*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Campbell, G. (1846). *Tratado de la evidencia, escrito en inglés por Jorge Campbell, de la Real Sociedad de Edimburgo; traducido al castellano con notas por José Joaquín*

de Mora y publicado por el Dr. D. José Chipoco Rivera, Catedrático de Filosofía, Literatura e Historia en el Colegio Moquegua. Lima: Imprenta del Comercio.

Klappenbach, H. y Pavesi, P. (1994). Una Historia de la Psicología latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *26*(3), 445-482.

Monguió, L. (1965). Don José Joaquín de Mora en Buenos Aires en 1827. *Revista Hispánica Moderna, 31*(1-4), 303-328.

Monguió, L. (1967). *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*. Madrid: Castalia.

Mora, J. J. de (1832). *Cursos de Lógica y Ética según la Escuela de Edimburgo.* Lima: Imprenta de José Masías.

Mora, J. J. de (1845). *Cursos de Lógica y Ética según la Escuela de Edimburgo*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. Francisco de Paula Mellado.

Núñez, E. (1966). *Biblioteca Hombres del Perú. Cuarta Serie. José Joaquín de Mora*. Lima: Hernan Alva Orlandini.

Salazar Bondy, A. (1954). *La filosofía en el Perú. Panorama histórico*. Washington: Unión Panamericana.